

UNA PERSPECTIVA JUNGIANA SOBRE LA EXPERIENCIA DE LO SAGRADO

Beverley Zabriskie



¿Por qué Buber¹ no logra entender que me ocupo de los hechos psíquicos y no con las afirmaciones metafísicas? ... Mis ambiciones no se han disparado a niveles teológicos... la experiencia de Dios... es el hecho psíquico con el que me encuentro confrontado... Me intereso por la religión fenomenal, con sus hechos observables... (Adler, 1975, pp. 571-572)

Para Jung, la psique no es una estructura, sino más bien un proceso, en un continuo mente-cuerpo, de factores conscientes e inconscientes y múltiples fuerzas internas. Jung trató de establecer diferencias entre el ego como un centro de conciencia, los rangos subliminales de un inconsciente personal que consiste en complejos o “psiques astilla”, y el inconsciente colectivo como una acumulación de las figuras, imágenes y narrativas activas fuera del zen del ego de las especies. Persiguió a la psique como un proceso difícil de alcanzar y emergente que se acopla a lo cognoscible y crea lo simbólico para llegar a lo desconocido.

El instinto, el afecto, la emoción y el sentimiento; la imaginación, la reflexión y la cognición; los sueños de nuestra vigilia

y el estado de alerta de los sueños: todos están involucrados en la creación y el equilibrio necesario para el objetivo de equilibrio psíquico. La psique individual emerge de la matriz de la materia y la historia colectiva de la humanidad, como una partícula contrapuesta a la onda.

Como psicólogo de profundidad, el dominio y campo de Jung fue la experiencia, dentro de los cuales se aceptó lo numinoso y lo revelado como registros de profunda verdad personal, registrado en los momentos inmediatos y memoria. En la carta de junio de 1960 citada arriba, leemos sobre la frustración de Jung (en efecto, su pique) que no se entiende como un observador, investigador y cronista de la psique como un fenómeno de la experiencia cargada e impresa.

1 Martin Buber, (1878-1965) fue un filósofo y escritor judío austríaco/israelí.

2 Egos enfrentados entre sí, por tratar de imponer ideas propias sobre las de otras personas. En Quintero, Densho (2016). Zen, un camino de la transformación. Barcelona: Editorial Kairós.

De acuerdo con Jung, los motivos acumulados de los patrones personales e intergeneracionales pueden cuajar en formas culturales y religiosas. Se expresan en los temas impersonales y colectivos de las mitologías y religiones, movimientos políticos y cultos, en las formulaciones dogmáticas de lo que uno debe creer y de cómo uno debe comportarse. Estos motivos impresos son proyectados como realidades; expresados en los rituales y las artes; compartidos por el bien de la comunidad, impuestos desde una necesidad de control. Las religiones reveladas de la palabra por un lado, y las narrativas de experiencia numinosa en la psicología son, por así decirlo, la derecha y la mano izquierda de lo sagrado.

Como analista y el estudiante de la imaginación y dinámica psicológica, Jung insistió en que no podía hacer declaraciones metafísicas y teológicas. En su biográfica *Memorias, Sueños y Reflexiones*, Jung señaló que “la psique, con las dos actitudes de consciente e inconsciente no puede saltar más allá de sí mismo. No puede crear verdades absolutas, ya que su propia polaridad determina la relatividad de sus estados”. (Jaffe, pp. 350-351)

Sin embargo, como tal imprenta y fenómenos sentidos son realidades psicológicas, el psicólogo tiene el derecho y la necesidad de entrar en la discusión:

Cómo Buber sabe de algo que no se puede “experimentar psicológicamente”. ¿Cómo es posible semejante cosa en absoluto? Si no está en la psique, ¿dón-

de?... siempre es el mismo asunto: la total falta de comprensión del argumento psicológico: Dios dentro del marco de la psicología es un complejo autónomo, una imagen dinámica, y eso es todo la psicología es capaz de afirmar. No puede saber más acerca de Dios. No se puede probar o refutar la existencia real de Dios, pero sí saber qué tan falibles son las imágenes en la mente humana. (Adler, 1975, p. 571)

Jung exploró cómo la psique registra el transporte de ocasiones, y elabora sistemas simbólicos para recordarlos. Observó cómo las imágenes transpersonales, transgeneracionales y transculturales surgieron de la predisposición humana para expresar, simbolizar y actuar en formas macro entre las líneas que lo llamó arquetípico.

La realidad de la capacidad de la psique para conocer su propio estado parcial, de intuir un todo mayor, de imaginar lo que trasciende de uno mismo y su grupo, exige la atención como expresiones válidas de verdades personales, mientras que las religiones crean comunidades que los rodean. Él se opondría a cualquier intento de hacer valer una sola verdad.

Jung reconoció que cuando hablamos de lo intenso y lo innato, de lo que se conoce bien o solo se percibió, no tenemos el lenguaje para la tarea. Señaló:

“Yo he tratado con tanta frecuencia el problema de la religión que se me ha acusado alternativamente del agnosticismo, el ateísmo, el materialismo y la mística” (Adler, 1975, vol. 2., p. 566)

A modo de conclusión, dado que la humanidad reclama el conocimiento de lo sagrado, esta afirmación puede ser usada para el bien, así como para lo terriblemente malo. Jung siguió investigando sobre los símbolos religiosos y del inconsciente colectivo. De esta forma, queremos cerrar y retomar la idea de esta conferencia:

La forma es inefable. Uno no puede, no debe traicionarla. Es como el camino del Zen - como un cuchillo afilado que se retuerce como una serpiente. Uno tiene fe, gallardía, y una increíble honestidad y paciencia. (Jung hablando -Una charla con los alumnos de la C. Jung Instituto G., p. 361)



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Adler, Alfred(1973). *Letters Vol. 1*. Princeton: Princeton: University Press.
- _____ (1975). *Letters Vol. 2* .Princeton: Princeton: University Press.
- Jaffe, A. (1963). *Memories, Dreams, Reflections*. New York: Pantheon Books/ Random House.
- Jung, C.G. and Hull, R.F.C. (1978). *C. G. Jung Speaking*. Princeton: Princeton University Press. Bollingen Series.